NECROLÓGICA: La Condesa viuda de los Alixares

El día siete de octubre de 1994, su Majestad el Rey Juan Carlos I concedió el título de Conde de los Alixares al que había sido uno de sus primeros profesores, cuando don Juan Carlos llegó, tras su exilio, a vivir en España como Príncipe de Asturias. El Real Decreto justificaba la adjudicación del nuevo título «por sus estudios de carácter histórico que han contribuido de forma eminente a un mejor conocimiento de nuestra herencia cultural». Muerto el eximio historiador y académico, en Madrid, el día 31 de junio de 1995 luego quedaría vacante el título al no tener hijos en su matrimonio con doña María Luisa Fuentes Grasa, condesa viuda de los Alixares que ha fallecido en Madrid, el pasado 25 de julio, día de Santiago, de 2005.

María Luisa Fuentes Grasa pertenecía al cuerpo facultativo de Bibliotecas y Archivos cuando se casó con Emilio García Gómez que la conoció en su función desempeñada en la Universidad Complutense de Madrid de la que fue catedrático de Lengua Árabe tras haber conseguido en brillantes oposiciones la misma cátedra en Granada en la que sustituyó a don Pascual Menen y Menen. Ciudad y Universidad en la que le cupo la suerte de ser primer director de la Escuela de Estudios Árabes —que instaló en colaboración con sus mejores amigos Leopoldo Torres Balbás, Antonio Marín Ocete y Antonio Gallego Burín— creada en la fructífera política, durante el desempeño de la cartera de Instrucción Pública y Bellas Artes de don Fernando de los Ríos Urruti.

María Luisa Fuentes era cuñada de José María Mohedano, casado con su hermana María Jesús y catedrático de Instituto de Lengua y Literatura española. Durante la inteligente labor desarrollada por don José María Castiella

—el mejor ministro de Asuntos Exteriores que tuvo España en el siglo XX— tuvo el gran acierto de nombrar a García Gómez Embajador de España sucesivamente en Ankara y Bagdad; su esposa fue una gran colaboradora en la política social que es misión fundamental de los embajadores de un país, aspecto que también desarrollaría en la etapa de García Gómez como Director de la Real Academia de la Historia.

En los últimos años de su vida el matrimonio veraneaba al filo de la Primavera en Suiza como hacía su admirado maestro en la ladera literaria del sabio arabista don José Ortega y Gasset; posteriormente venían a «villa Paulina» invitados por su amigo el catedrático de Historia Alfonso Gámir Sandoval. En sus estancias en la Alhambra alternaban con los muchos amigos que tenían en Granada —Gallego, Marín, Seco de Lucena, Navarro Pardo, la inseparable Joaquina Eguaras, Emilia Llanos...— algunos de ellos recordados en su precioso libro «La Silla del Moro y nuevas escenas andaluzas». Recuerdos de Granada que nunca olvidó y que explica su decisión, tomada en vida, de ser enterrado en Granada comprándose una parcela en el cementerio de San José, junto al Generalife, encargando que cuidasen de los cipreses que plantó sucesivamente a sus amigos Miguel Rodríguez Acosta y Emilio de Santiago Simón —uno de sus mejores alumnos—. Precisamente la última vez que visitó Granada la entonces ya condesa viuda de los Alixares fue con motivo del traslado de sus restos a Granada en 1995, sepultura que ha sido abierta este año 2005 para recibir los restos de su viuda cubierta con la losa con el nombre de don Emilio; losa que se ha partido durante las faenas de dar cabida a los restos de su viuda y que aún permanece partida... Bien merecería este gran cantor e historiador de Granada que la Ciudad le erigiese un mausoleo que recordara su memoria.

ANTONIO GALLEGO MORELL